

¿Qué significa **trabajar** en una **biblioteca**?

Ideas para estimular al personal bibliotecario

Juan Navidad

El trabajo en una biblioteca puede ser una tarea alucinante o algo aburridísimo. El personal bibliotecario puede elegir entre convertir su espacio en un simple almacén –muy bien gestionado, eso sí– o en un centro cultural de motivación, voluntariado y desarrollo de propuestas creativas y estimulantes, que aumenten el número y la satisfacción de sus usuarios.



Año 2008. Un lugar apartado del universo. Se dice que el año más complicado de la Historia del ser humano -por ahora-. Más de 6.000 millones de personas, con oficios, situaciones personales y económicas variopintas. Los y las médicos, eternos estudiantes, siempre investigando, acudiendo a congresos, leyendo libros, actas de otros congresos -no se puede estar en todas partes-, artículos de revistas científicas... Los y las docentes de universidad, exactamente ante el mismo embrollo: todo el día actualizándose, porque los avances son tan rápidos que incluso leyendo durante las 24 horas del día no

el personal bibliotecario no es el de almacenero/a de productos y formatos culturales. Sí, está muy bien que todo esté colocadito: cada libro con sus tejuelos, cada registro en su base de datos, el ordenador reluciente con los últimos programas y todo catalogado, limpio, ordenado y al día. Pero, seamos sinceros, ¿es este el único cometido del personal bibliotecario? Se ha insistido tanto en la gestión, la catalogación, la entrada y salida de obras que podemos ser, al mismo tiempo, responsables de una biblioteca impecablemente gestionada y de un enorme monumento al aburrimiento. Para evitar que nos suceda algo tan terrible, son muchas las propuestas que tengo, y espero que resulten de alguna utilidad.



Las sesiones de cuentos nos ayudan a imaginar que cada historia puede ser diferente cada día.

alcanzaríamos a ponernos al día en nuestro campo. Incluso los profesionales de la fontanería acuden a la formación y aprenden a trabajar nuevos materiales.

Pero dejémonos de divagaciones y vayamos al ámbito que nos interesa: el campo silencioso de las bibliotecas y las personas que en ellas trabajan. Vamos a llamar a estas personas *personal bibliotecario* para englobar dentro de ese concepto tanto a quienes se han formado en alguna de las carreras universitarias relacionadas, como al personal auxiliar o a quienes llevan muchos años a pesar de no estar tan cualificados. En este grupo quisiera incluir a los y las docentes que se ocupan de las bibliotecas escolares e incluso a padres y madres que aportan tiempo y esfuerzo en bibliotecas de centros escolares modestos que no cuentan con personal. Con este comienzo tan galáctico se me comprenderá, sin duda, si empiezo insistiendo en la necesidad de la actualización de conocimientos que también tiene este ámbito nuestro de las bibliotecas, y aquí debo insistir en un tema que me preocupa y que reivindico continuamente:

Lo primero en que se fijan muchos usuarios/as cuando acuden a una biblioteca por primera vez (además de los fondos con que cuenta), es en las personas que la llevan. A mí me pasa como con los bares: si me tratan bien, vuelvo; si no, puede que lo haga, pero ya no será lo mismo. Para hacer este recorrido más entretenido, comenzaré poniendo ejemplos de lo que no me gusta, y después de elementos que creo que pueden ser interesantes para su aplicación. Comienzo con un señor que era el bibliotecario de una preciosa biblioteca de barrio. El ayuntamiento de aquella ciudad lo había destinado allí para que esperase sentado su jubilación en aquel lugar que al parecer no le producía ninguna motivación. No sé cómo sería esta persona en su día a día, con su familia y amistades, pero en su trabajo era borde y avinagrado. A su lado comenzó a trabajar una chica encantadora que fue tomando protagonismo, afortunadamente, y evitó así que la biblioteca se quedara vacía. Después, el señor se retiró y todos respiramos aliviados. Esto demuestra que una biblioteca nunca puede ser un lugar de castigo para ningún trabajador ni de tortura para



La biblioteca es el lugar ideal en el que enseñar el gran valor que tienen los libros.

sus usuarios/as, a no ser que queramos cerrar la biblioteca por falta de público (hace pocos meses he sido testigo de algo así de triste). Si nuestra biblioteca cuenta con personas agradables y motivadas, al menos tendremos una buena base sobre la que trabajar. Por supuesto, la profesionalidad y el carácter especializado es un grado. Yo buscaría personal que tuviera las dosis mínimas y adecuadas de conocimientos, habilidades sociales, creatividad e iniciativa. Las habilidades sociales, la corrección, el buen gusto, el respeto, etc., se dan por sentadas en cualquier persona mínimamente adulta e inteligente, pero a menudo hay situaciones que nos indican lo contrario. Una muestra de ello es lo que me contaba recientemente una señora indignada porque había ido a una biblioteca y, cuando se encontraba seleccionando libros de las estanterías, alguien que trabajaba allí le dijo de manera despectiva que las novelas se encontraban al final de la sala. Quien me contó esto, respondió que estaba en la sección adecuada, eligiendo libros de poesía que eran los que quería leer en aquel momento.



El papel, el reciclaje y la creatividad deberían encontrarse en las bibliotecas.

Está muy bien que el personal bibliotecario ideal sea buen profesional, como decimos, con un carácter agradable, no muy borde ni impertinente; pero, además, tendrá que conocerse bien la biblioteca y no me refiero dónde están los libros, revistas y demás fondos, sino que conozca en alguna medida sus contenidos, porque muchas veces habrá usuarios/as que no sepan muy bien lo que buscan ni dónde encontrarlo. Y para ello es imprescindible que sepa desenvolverse en Internet como pez en el agua, tanto como usuario como también generando contenidos, sabiendo nociones de web social, posicionamiento, usabilidad y accesibilidad, así como difusión y gestión de contenidos. Y ahí no acaba la historia. Puede

que nuestros usuarios/as sean de ciencias o de letras, amantes de la buena música, del cine o los documentales, de la gastronomía, los viajes o la buena literatura... No necesitaremos un máster en cada materia; pero, si somos personas inquietas, podremos darles respuestas más satisfactorias que si nos centramos sólo en nuestros objetos de interés.

Para muchos profesionales de la información y las bibliotecas y archivos, el artículo podría terminar en este punto, pero hay vida más allá. Para muchas otras personas de este ámbito tan estimulante, las bibliotecas no sólo están para darnos respuestas, sino para que nos planteemos nuevas preguntas, es decir, lugares de crecimiento, motivación y desarrollo de iniciativas que nos abran a campos de conocimiento a los que aún no habíamos accedido. En este ámbito son tantas las propuestas que se pueden desarrollar casi como libros hay en nuestras estanterías. Las actividades que más éxito suelen tener son aquellas relacionadas con la animación lectora donde obras concretas de los fondos se transforman de pronto en un producto oral cargado de atractivo muy estimulante. Se trata de las sesiones de cuentos, narración oral y animación lectora. Lo más habitual es que estén dirigidas a los y las más peques, de 3 a 8 años, en bloques de 3 a 6 y de 6 a 8, por el distinto desarrollo de ambos bloques y el tipo de historias que podremos contarles. Admito que me preocupa especialmente que entre los 8 y los 18 años, que es cuando muchos de los adolescentes dejan de leer, no se realicen esfuerzos motivadores que sirvan de contrapeso a la tendencia más frecuente

Lo primero en que se fijan muchos usuarios/as cuando acuden a una biblioteca por primera vez (además de los fondos con que cuenta), es en las personas que la llevan.



También se pueden crear infinidad de personajes utilizando cuatro cajas, papel, cola y pintura.

de nuestra cultura occidental de pérdida de lectores a esas edades en beneficio de otros formatos de ocio más rentables. Recomiendo actividades muy dinámicas que, además de fomentar la lectura, estimulan las habilidades sociales y expresivas, el espíritu crítico y la creatividad. Una de las actividades, en este sentido, que desarrollo en centros escolares y bibliotecas es *Todos los cuentos no son iguales*, en la que utilizamos cuentos infantiles para plantearnos cosas de “nuevos adultos” de 8 a 18 años, que es el público objeto de esta propuesta, con variantes de enfoque y dinámica según cada grupo de edad. Otra actividad similar es *Cuentos para ser iguales*, en la que trabajamos la perspectiva de género, la igualdad y la coeducación. Al igual que en el caso anterior, se proyectan cuentos mediante cañón de vídeo y portátil, y se realizan dinámicas y juegos en los que participan tanto por escrito como en debates, así como escenificaciones y representaciones de narración oral.

Está muy bien que el personal bibliotecario ideal sea buen profesional, con un carácter agradable; pero además, tendrá que conocer bien los contenidos de la biblioteca.

Vale, ya hemos convertido la biblioteca en un teatro. El papel del personal bibliotecario puede ser también la gestión y convocatoria de esas actividades mediante la contratación de las mismas. Pero yo recomiendo que, tras los convenientes procesos de formación, sean ellos mismos/as quienes realicen muchas de las propuestas, tanto si se trata de una biblioteca pública como escolar. La razón es muy simple: los bibliotecarios/as pueden ser además motores, dinamizadores/as de las bibliotecas. Y no acaba aquí la historia, porque llevando nuestro entusiasmo al extremo, mi biblioteca ideal sería un lugar con una completa programación de talleres, relacionados con otras actividades de la biblioteca en mayor o menor medida. A mí me encanta contar en esa biblioteca ideal con talleres que den valor al libro y otros formatos, enseñando, por ejemplo, a hacer papel a mano, a imprimir, encuadernar, forrar libros y otros objetos editoriales. Me extraña mucho que un usuario/a que fabrique un libro en todo su proceso maltrate después otro que usa a diario.

Todos estos talleres temáticos, relacionados o no con fechas del calendario, pueden servirnos



Los adolescentes son los grandes olvidados en la animación lectora y la educación en valores éticos.

de excusa para decorar y cambiar la señalización y el aspecto de la biblioteca. A mí lo de los Días y Semanas Internacionales me parece muy bien, especialmente si los celebramos en cualquier otro día del calendario. Así, he celebrado el Día Internacional de la Mujer en septiembre o el de los Derechos Humanos en febrero y en marzo, y en las tres ocasiones salió todo de maravilla y, sobre todo, se apreció que se trataba de actividades sinceras, no algo forzado, obligado por el calendario y el oportunismo.

Para ir terminando, aunque son cientos las propuestas que se pueden desgranar con el fin de mejorar nuestra biblioteca desde el punto de vista de quienes la mueven a diario, no puedo acabar sin recomendar encarecidamente que todas las bibliotecas -sean públicas o escolares- tengan programas de voluntariado, tanto de padres y madres como de usuarios/as de todas las edades, incluso personas de la tercera edad. Son tantas las actividades y enfoques que les podríamos dar, que necesitaríamos otro artículo sólo para ellas. Es necesario contar con voluntariado porque el personal bibliotecario está, como decimos, normalmente capacitado y llegan al tra-

bajo de cada día, pero si cuentan con ayuda de personas estimuladas pueden tener una jornada laboral más cargada de motivación y con menos estrés. Porque lo que debería aprender a hacer cualquier responsable de bibliotecas es delegar, especialmente implicando a los usuarios/as en la actividad de un lugar tan alucinante y cargado de magia como la biblioteca. ■

** Este artículo se ha nutrido en parte de aportaciones e ideas que se han trabajado en los cursos que imparto sobre dinamización de bibliotecas públicas y escolares.*

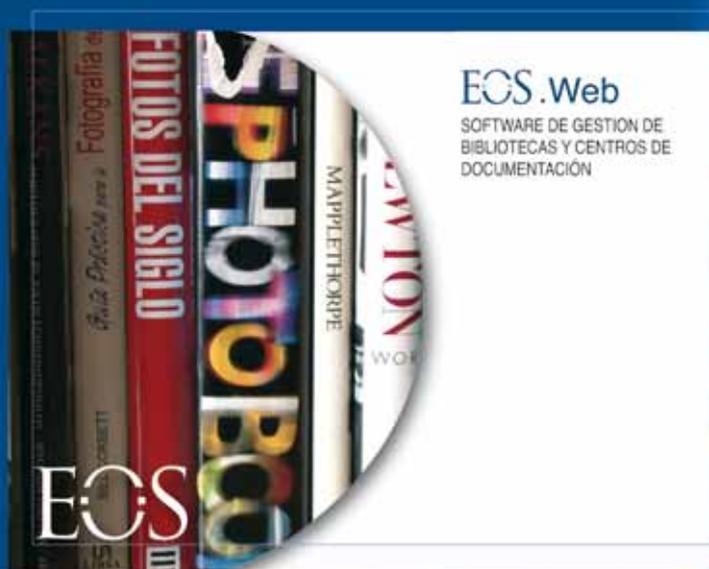
Ficha Técnica

AUTOR: Juan Navidad. Formador en innovación y creatividad, y dinamizador de proyectos educativos y culturales.
FOTOGRAFÍAS: Juan Navidad.

TÍTULO: *¿Qué significa trabajar en una biblioteca? Ideas para estimular al personal bibliotecario.*

RESUMEN: Ordenar los materiales de una biblioteca no es, ni mucho menos, el único cometido del bibliotecario. En este sentido, se exponen aquí varias propuestas para motivar al personal bibliotecario y evitar que su lugar de trabajo se convierta en un monumento al aburrimiento. Una de las ideas básicas consiste en el apoyo de todo tipo de personas voluntarias en la dinamización de la biblioteca.

MATERIAS: Bibliotecas Públicas / Bibliotecarios / Funciones de los Bibliotecarios / Promoción de la Lectura / Gestión de Bibliotecas.



SIBADOC S.L., empresa distribuidora de GLAS desde 1991, presenta al mercado español un nuevo producto de la misma casa, EOS Internacional, para la gestión de las bibliotecas y otros tipos de unidades de información.

EOS.WEB es una aplicación de última generación, escalable por su estructura modular, y totalmente flexible para adaptarse a sus necesidades específicas; está programada para trabajar en un entorno 100% Web cuyo objetivo es dar soluciones satisfactorias a redes de bibliotecas y centros de información y documentación con necesidades de gestionar y recuperar todo tipo de documentos.

EOS.WEB, está construido con los más actuales estándares informáticos para bibliotecas y sobre plataformas de desarrollo de última generación:

- Bibliográfico y control de autoridades en MARC21
- Protocolo Z39.50 para la búsqueda en distintos catálogos
- Base de datos Microsoft SQL Server
- Tecnología .NET
- Basado en XML
- Tecnología RetrievalWare de Convera

Módulos principales:

- Catalogación
- Publ. periódicas
- Préstamo
- Adquisiciones
- Servidor Z39.50
- Editor MARC
- Web OPAC

Módulos complementarios:

- Gestor de conocimiento
- Indizador de contenidos
- 3M Auto-préstamo
- FAQ's
- Búsquedas federadas
- RFID
- Generador de informes